

Mes del Sagrado Corazón de Jesús

ALGUNAS PAUTAS PARA VIVIR HOY ESTA DEVOCIÓN

El Corazón de Jesús, como dice el Papa Juan Pablo II, sintoniza con el hombre de hoy de una manera plena. Cuando se habla de crisis de esta devoción debemos afirmar que es por no haber sido presentada correctamente y también porque faltan contemplativos que fijen su mirada en el Costado abierto del Señor. Hoy deberíamos presentar la devoción al Corazón de Jesús de esta manera:

EL AMOR PERSONAL A CADA UNO

A nadie le llena el ser amado en abstracto. El hombre de hoy y de siempre, quiere ser amado de una manera única, total y definitiva.

El Corazón de Jesús hace hincapié en que somos amados «de uno en uno». Si nos fijamos en la cantidad de veces que aparece en el Evangelio la palabra «uno» nos daremos cuenta que ésta es una clave de las más profundas del Evangelio. En las parábolas de la misericordia de Lucas 15 se habla de uno, un hijo pródigo, una oveja, una dracma. ¿Por qué siempre uno? Podrían haberse marchado 15 ovejas o perderse 3 hijos o 10 dracmas. Lo que dice siempre el Evangelio es que el amor del Corazón de Jesús es un amor a cada uno. Esto es lo sustantivo de la devoción al Corazón de Jesús. El amor del Señor a cada uno. Esto le hace sentirse al hombre centro de un amor eterno y vivir con el gozo y la alegría de que el Señor ha «perdido la cabeza» por mí. Nos ama de uno en uno. No sabe amar en abstracto, sino que ama concretamente a cada uno de nosotros con un amor de predilección.

El Corazón de Jesús, debe hacer vivir esto a los hombres y mujeres de nuestro tiempo, esto que no se encuentra en ninguna otra religión, el amor personal de Dios que ha perdido la cabeza por cada uno, que no sabe amar más que en concreto.

Desde aquí se entiende que Sta. Teresita de Lisieux llegue a decir: «Si yo pudiera sufrir sin que Él se diera cuenta...» porque Sta. Teresita sabía que el Señor nos ama y no nos quita los ojos de encima, porque nos ama concretamente con su Corazón.

UN MUNDO NECESITADO DE TERNURA

Este es otro aspecto sustantivo de la verdadera devoción al Corazón de Jesús para el hombre de hoy. Un autor contemporáneo ha dicho: «Si vosotros los cristianos no ardéis, el mundo morirá de frío»; y otro ha sugerido: «Al mundo lo salvará la ternura de Dios». ¿Qué más ternura que su Corazón?

Nuestro mundo está necesitado de corazón. Es un mundo sin corazón, una sociedad «descorazonada». Este mundo necesita de la ternura del Corazón de Jesús. Hay que transmitir el Evangelio con corazón sencillo y tierno como los niños y ¿no es verdad que

hemos hecho un Evangelio «para intelectuales» y por ello se nos va tanta gente?

Al mundo de hoy se le gana por el corazón. El Corazón de Jesús nos ayuda a «sintonizar» con los deseos más profundos del hombre de nuestro tiempo, que está tan necesitado de ternura y de amor. Cuando amamos, cuando somos tiernos y delicados estamos transmitiendo a Jesús, que es todo corazón; ¿no es verdad la frase del Cardenal Mercier que decía que el primer ateo fue el hombre que no amó?

El mundo se muere de frío si no experimenta la ternura del Corazón de Cristo. ¿No es lo más evangélico hacerse como niños para entrar en el Reino de los Cielos? ¿No será que muchos hombres han perdido la ingenuidad y la sencillez de los niños?

La devoción al Corazón de Jesús nos llama a inundar este mundo con su ternura, a que los cristianos vivamos amando a todos con la ternura del corazón y que a este mundo «sin corazón» le hagamos llegar de alguna manera la ternura del Corazón de Jesús, que ama a todos y desea que los hombres alcancen la verdadera vida.

EL DESEO DEL AMOR REDENTOR DE CRISTO DE CONSTRUIR LA CIVILIZACIÓN DEL AMOR

Lo adjetivo de la devoción al Corazón de Jesús también lo necesita nuestro mundo. Ante la civilización de la muerte, el Corazón de Jesús nos ofrece la civilización de la vida y del amor.

La consagración al Corazón de Jesús nos lleva a vivir sus ansias redentoras por hacer un mundo donde se construya la civilización del amor que tiene a Cristo como centro. Esta consagración nos hace vivir el bautismo a tope, que es de donde brota y arranca la verdadera vida cristiana.

La misma reparación, entendida como la entiende la Iglesia, es un proceso para vivir con mayor radicalidad la pertenencia a la Trinidad desde Cristo, y amar apasionadamente a toda la humanidad.

La reparación, al entrar en el misterio del dolor, del cual saben tanto los hombres de nuestro tiempo, nos ayuda a vivir este misterio con corazón esperanzado y a saber que todo sufrimiento nos une al Corazón de Cristo y nos hace redentores con Él, lo cual ayuda, de alguna manera, a «captar» este «misterio» para poder vivirlo con corazón esperanzado.

Por tanto, la devoción al Corazón de Jesús desde lo adjetivo, también sintoniza con los hombres de nuestro tiempo al centrarlo todo desde el amor. Juan Pablo II dijo en la «*Redemptor Hominis*» que el hombre sólo se entiende, se comprende y se realiza desde el Amor, ese Amor que tiene su símbolo real en la persona de Cristo con el Corazón traspasado y abierto, para que los hombres conozcan y vivan desde el Amor.

